

Carta de Miguel a Mariano

Bonavista, 22 de Noviembre, 1988

Querido Mariano:

Tengo una vagancia enorme en escribir. Me es mucho más fácil ponerme a leer y a tomar apuntes que escribir una carta, y esto que las "epístolas" podrían ser mi apostolado.

Ahora, con un permiso que me han concedido (naturalmente, después de haberlo solicitado) de dos meses, no puedo prolongar más tiempo el acusar recibo de tu "Diario de la Aguja". Muchas gracias.

No sé qué os parecerá a vosotros este coger dos meses más de vacaciones. Mis planteamientos van por la línea de no querer acumular dinero en la libreta de la Caja, de no querer comprar cosas (vg. coche, tele, video) por la sola razón de que tengo dinero, y la tercera es que mi cuerpo se resiste a ir a trabajar para entregar después el dinero. Es el trabajo para vivir. Supongo que otros, mientras tanto, se aprovechan de estos dos meses de trabajo.

Ahora ya tengo suficiente libertad de espíritu para quedarme en el barrio sin tener que buscar excusas en viajes o en otras ocupaciones. Si los días no fueran tan negros y tan fríos, todavía me animaría a pasar tres días en las playas de tu diario.

¿Cómo estáis vosotros? ¿Qué piensa el Isidoro del "empleo juvenil"? ¿Volverá a encontrar trabajo? Nuestro sindicatillo, uno de tantos colectivos autónomos que hay por la península (es el CATSC, colectiu autònom de treballadors de la sanitat de Catalunya), a pesar de que casi uno de sus puntos fundacionales es no aceptar huelgas a toque de pito desde Madrid, nos hemos apuntado (aunque nadie nos lo ha pedido) a la huelga del día 14. Supongo que lo importante aquí no es el hecho de hacerla, sino toda la "atmósfera" que se pueda ir creando sobre el 14 de diciembre. Más importante la posible discusión de ahora de si los futbolistas jugarán o no que el hecho de que el 14 pare la Ensidesa. El 15 por la mañana, a toque de sirena (o ya sin ni siquiera el toque de sirena) cada uno a su puesto, a seguir preparando las navidades y con el deseo de que el Felipillo aguante otros cuatro

años. ¿Por qué lo han vuelto a votar después de la ley de pensiones con su correspondiente "huelga general"?

Volvamos a tu diario. Un día también te haré yo la lista de las cosas que me llevo cuando voy en solitario por esos mundos en sus dos versiones. Una es en moto, en plan de excursión, con su tienda, saco... y la otra en plan de "caminante" recorriendo durante tres o cuatro días alguna parte de nuestras tierras. Cuando atraviesas a pie un pueblo ya te miran como si estuviese cometiendo un delito. Un día haré la prueba de ir impecablemente vestido y con cartera de ejecutivo.

Sobre la falta de capacidad que tenemos como grupo de crear una "nueva teología crítica y revolucionaria" y su correspondiente espiritualidad y liturgia, estoy naturalmente de acuerdo contigo.

Te traduzco los comentarios que le escribía a un amigo mío del Tchad sobre nuestros EE de Lamiarrita. El original es en catalán.

"Hago todos los posibles para poder ir. Esto ya te puede decir que los encuentro interesantes. Más que nada como punto de encuentro, durante unos días, con un cierto clima "espiritual", con compañeros de camino. Me encuentro bien y me siento bien acogido, como teniendo un lugar dentro de este grupo.

"Pienso que en el grupo hay como dos grupitos: el grupito de los "piadosos" y el grupito de los "no-religiosos". Parece como si hubiera un convenio tácito de que durante estos días nada más hablan "los piadosos" y que los otros no queremos "aguarles la fiesta". A mí siempre me queda la pregunta de si estos "piadosos" lo son de verdad durante todo el año o nada más esta semana.

"Ya sé que los EE no son reuniones ni sesiones teológicas de donde saldría una nueva teología de la clase obrera. Pienso que sí es el lugar en donde, sin pretenderlo directamente, podría ir surgiendo de año en año una nueva espiri-

tualidad, un poquito alejada de la que aprendimos del P. Anel (nuestro maestro de novicios). Los "piadosos" siguen con el P. Anel, añadiendo algunos "slogans" (al estilo de "los pobres nos han evangelizado") que no resistirían un análisis serio.

"Este año tuve la sensación de que todo era una repetición. El primer día ya quería intervenir, pero me dije que sería repetir lo mismo de hace tres años y volver a repetir el mismo diálogo o discusión: ¿es verdad que Dios y el ánimo devota entran en contacto "inmediate"?

"Veo dos causas para esta repetición. Una primera ya te la he apuntado: el silencio durante esta semana de EE. del grupo "no-religioso" dejando "el campo libre" a los "piadosos".

"La segunda causa es el "predicador". Acostumbra a ser un representante del "aparato" (fácilmente ex-provinciales), que viene con su "ideología dominante" y nos la echa. Como cada año es nuevo no puede integrar las dudas o las cuestiones que quizá en años anteriores surgieron. De hecho, no acostumbra a tener conversaciones "espirituales" con nosotros (no por culpa de él, precisamente!).

"De todo esto resulta que el texto presentado es siempre el mismo y que los comentarios al texto hechos por nosotros sean casi siempre iguales. Y nuestra espiritualidad sigue siendo, cuando hay alguna, la del Padre Anel."

Esta carta se la escribía durante una semana de vacaciones durante el mes de septiembre bajo la lluvia del país vasco. Y acababa así esta parte:

"Ahora, durante estos días de mar Cantábrico y de verdes pasados por agua, hago la experiencia de la soledad, de encontrarme solo. ¿He rezado durante estos días? No lo sé, porque ahora no sé qué quiere decir "rezar". Lo que hacía antes, ahora ya no lo hago. He dejado de hacer una cosa que yo decía que era "hacer oración", la "hora de oración".

Ya me doy cuenta que estos comentarios a mi amigo del Tchad no pueden ser considerados

como una "crítica constructiva", ni como una contribución valiosa a las "cuestiones sobre nuestra espiritualidad y las dificultades que tenemos para explicitarla" (Javier Melloni) o a que "el término ESPIRITUALIDAD DE M.O.", aún no desentrañado, cobre vigencia de continuo (Luis Anoro). Me alegro que vaya saliendo cada vez más en el Boletín de M.O. este tema de la espiritualidad nuestra, de Misión Obrera, pero...

Este "pero" puede merecer otra hoja.

Me parece que ahora voy a ir diciendo cosas sueltas, deslabazadas.

Por una parte hacer notar que la espiritualidad recibida y practicada durante años (unos más, otros menos) estaba basada en la "hora de oración", oración personal. Sus presupuestos eran el Dios personal y su deseo y posibilidad de hablar y escuchar a cada uno, y mediante este diálogo dirigir su vida (la mía y la tuya). Creo que esto queda muy bien expuesto en el famoso folleto de Karl Rahner en la "Carta de Ignacio a un jesuita de hoy".

Otra cosa. Me pregunto si este interés reciente de M.O. por la espiritualidad se debe a que ya los de la "teología de la liberación" dicen que han fabricado su espiritualidad. Ahora nada más fácil para nosotros que apropiárnosla. Me pregunto también si de América nos viene una nueva espiritualidad o sólo unos cuantos libros que sustituirían a los dos tomos (si no recuerdo mal) del Padre La Puente, para "tomar puntos".

Otro ítem. Nos tocaría preguntarnos por el valor que damos nosotros a la "praxis". A nuestra praxis y a la praxis de la "clase obrera". Yo diría (y no sé hasta qué punto acertaría) que nuestra praxis (la cotidiana; la del colectivo jesuítico de M.O. anterior al 75-76 -los que quedamos ahora somos un "residuo" muy seleccionado en un sentido y de ninguna manera representativo de lo que puede ser considerado el colectivo de los jesuitas de Misión Obrera-; en concordancia con la praxis de otros colectivos o personas de la S.J. y de otros grupos afines) fué "dejar la oración". Este hecho lo hemos juzgado la mayoría de las veces a partir de la teoría anteriormente recibida, pero nunca nos hemos atrevido a juzgarlo desde la praxis de la "clase obrera", la de nuestros compañeros de militancia, la de nuestros compañeros de trabajo cuando actúan y hablan como "clase", la de nosotros mismos cuando hemos seguido dando

pasos empujados por el mismo dinamismo de nuestra vocación religiosa y de nuestro "ir a la clase obrera".

Hago un paréntesis. Antes me he reído un poco (¡Dios quiera que no haya perdido ningún amigo!) de nuestra slogan (=logion) "los pobres nos han evangelizado". Curiosa evangelización ésta que no tiene "metanoia" (= cambio de mente)! Creo que podemos decir que no nos hemos dejado romper ninguno de nuestros esquemas religioso-teológicos en temas -por poner ejemplos- de pertenencia a una institución eclesial, de celibato, de oración... Normalmente, cuando decimos nuestro logion nos referimos a temas de solidaridad, compartir, entrega, ilusión en la lucha, esperanza a pesar de todo, hospitalidad, amistad... Todo ello virtudes que nosotros ya sabíamos que eran virtudes y que -con humildad- podemos decir que tampoco las ejercitamos tan mal. Sería más adecuado, a mi modo de ver, cambiar la palabra "evangelizar" por el término también neotestamentario de "parénesis" y decir: "los pobres nos han exhortado". No seremos evangelizados hasta que los pobres -esta parte de la humanidad tan rota en mil pedazos- logren romper, también en mil pedazos, nuestro rostro de Dios. Parece que fué algo así lo que Jesús logró hacer a aquellos saduceos y fariseos. (Y quizás a él mismo). Y así le fué.

Bonito este paréntesis, ¿no?. Mi pena es que digo pocas misas, y en las que digo -excluyendo las de acontecimientos familiares- no pega el género sermón. De aquí podría salir un sermón de P.Laburu "pa arriba".

Estos días he ido relejendo, en buena sintonía con esta carta, un libro de Joan Casañas, que no creo que haya pasado las fronteras (el libro; porque él sí que estuvo en la Gregoriana y en Chile hasta su expulsión en el 73), titulado "Per què dius 'Déu'?" (¿Por qué dices Dios?) y que "resigue el camino de determinados grupos de creyentes (los de comunidades populares, cristianos por el socialismo) que existen en nuestro país que han evolucionado hasta muy allá en su fe, concretamente en la manera de plantearse y vivir el tema

"dios". Algunos llegan a no identificar "Dios" con un "tú", pero tienen una experiencia vital de profundidad ilimitada y luminosísima, trascendente, por el hecho de estar inmersos en la lucha histórica por la liberación de los oprimidos, en la esperanza que esta lucha hace resurgir, en el horizonte que queda señalado... Es a esta experiencia -no exclusiva de ellos- que hemos de atender en primer lugar, y a las maneras que ella encuentra para expresarse, si queremos crear espacios de diálogo y de avance cultural, evitando que nos separe inutilmente la absolutización de las formas religiosas con las cuales otros antes que nosotros las han expresado... Este libro tiene mucho de itinerario personal del autor".

Tiene un epílogo de Jaume Lorés, otro cristiano inquieto (pues veo que un artículo suyo conmemorando, a los dos años, la muerte de Alfonso Comín, lo acaba así: "... la imperiosa necesidad de un nuevo discurso creador y amplio, ético y antisectario"), a quien me parece que nosotros no le hemos hecho mucho caso. Empieza así su epílogo: "El actual gremio teológico catalán no podrá pasar de largo delante de este libro de Joan Casañas. Si se atreviera a hacerlo, habría desperdiciado un reto casi definitivo".

Y nos atrevimos, tanto el gremio de teólogos como nosotros como grupo de Misión Obrera, que decimos participar de las experiencias y de las reuniones de estos grupos de creyentes.

Bueno, acabo ya, que me parece que ya os he cansado bastante, que el Isidoro debe llegar reventado y ha de descansar (¿o estás otra vez en paro?). También la podéis leer a trozos, que es lo que yo he hecho al escribiros. La acabo a las 0,40 del martes 29.

Espero que nos encontremos en Madrid por Reyes.

Hasta pronto, pues

Miguel